

CUARENTA AÑOS DE FEMINISMO

Lo que el feminismo desató¹

Marta Acevedo

Antes de hablar de lo que el feminismo desató en México, debo reconocer lo que la lectura desató en mi vida: el feminismo.

En julio de 1970 leí ávidamente *La mística de la feminidad* de Betty Friedan. Para mi sorpresa, descubrí mi opresión, mi propia opresión. Antes de la lectura de Friedan, para mí eran otros quienes tenían causas, motivos: los niños pobres en mi infancia, los trabajadores tiempo más tarde, la guerrilla de Guatemala después. De pronto, yo también tenía una causa, un motivo, un motor...

Recuerdo que en *Excélsior* apareció por esos días una pequeña nota que anunciaba que el 23 de agosto el nuevo movimiento de mujeres en Estados Unidos organizaba una amplia celebración por el cincuentenario de la emancipación legal de la mujer. Decidí ir a San Francisco y cubrir el acontecimiento. Fernando Benítez publicó la crónica que hice en *México en la Cultura*. Dos mujeres a quienes yo no conocía leyeron mi texto en *Siempre!*, me localizaron y, junto con otras dos, formamos el primer pequeño grupo feminista. Seis meses más tarde decidimos manifestarnos públicamente el domingo 9 de mayo de 1971 en el Monumento a la Madre. Puedo, pues, decir que esas lecturas de ida y vuelta desataron un movimiento que ha transformado algo en este país.

Pero ¿qué desató el feminismo? Primero que nada, el coraje de las mujeres. El enojo. La rabia. Ya estaban ahí. El feminismo los liberó, los lanzó al viento, los envió a la calle.

Creo que la emoción predominante en los primeros pasos que muchas mujeres dimos en los años setenta fue el enojo. Era un enojo que se dirigía,

¹ Lectura dictada el 11 de mayo de 2011 con motivo del coloquio "Cuarenta años de feminismo en México", en la Casa de las Humanidades, UNAM.

además, a un grupo de personas muy queridas, muy cercanas: a quien hubiera deseado que fueras varón en lugar de mujercita; a quien te educó para ser niña preciosa y luego mujer decente; a quien te decía "frígida" o "neurótica" por sentir y querer otra cosa; a los amigos que se burlaban de tu militancia; a la amiga que no quería entender tu enojo. Y el enojo también alcanzaba a los de afuera: al que te tocaba las nalgas "no queriendo", al jefe que no te daba la oportunidad de... pues qué tal si te embarazabas.

Y tú misma te cansabas de ese decidido y apasionado sentimiento que era, sin embargo, lo que te iba dando una fuerza innovadora y producía visiones diferentes, que sentías propias por primera vez.

Después tuvimos que dirigir ese enojo, por supuesto, contra la parte nuestra que hacía juego a la opresión. Nos tomaría tiempo bucear en esas aguas no muy claras: teníamos que entender cómo internalizábamos la idea de que lo dominante-masculino era lo importante, cómo confundíamos la afectividad con la necesidad enfermiza de ser aceptadas, cómo se había transformado la seducción en el arma femenina por excelencia, cómo nos invadía el miedo al ridículo por no estar dentro de los cánones... Teníamos, en fin, que enfrentar temas relacionados con los sentimientos, con el cuerpo, con las relaciones de poder en la vida privada.

La experiencia del coraje contra nosotras mismas constituyó una catarsis muy dura pero necesaria para reconstituírnos y entender un poco mejor nuestra situación colectiva. Hubo quien lo encontró insostenible y se quedó en la primera fase del enojo; hubo también quien se alejó, prefiriendo dejar las cosas como estaban.

La ruptura del aislamiento, la valoración de lo femenino, el esfuerzo por entender por qué dábamos la impresión de conformarnos con lo que nos imponían, el ejercicio de compartir esas experiencias en el pequeño grupo e ir tejiendo solidaridad, tomando conciencia de nuestra propia opresión, todo eso nos sirvió para entender el carácter político de lo personal, o para decirlo como entonces lo expresábamos: *lo personal es político*. Así, en el seno del pequeño grupo fue naciendo un nuevo sujeto político. Y ese fue, precisamente, otro de los fenómenos que el feminismo desató.

Con todo, ese nuevo sujeto político —99% mujeres— no era suficiente, no bastaba si el otro no respondía. Y de aquel lado se levantaban la indiferencia, el desafío, la burla, la seducción o la sordera. Y entre nosotras el problema de la organización, de cómo avanzar, de diseñar estrategias para sumar más mujeres, nos desgastaba. Echábamos en falta no tener lavada y planchada la camisa de la organización, no tener lista la papilla de la intro-

ducción para las nuevas, no haber dispuesto la cena del análisis sesudo de una nueva política. Los tiempos de preparación de todo ello no coincidían con los del ama de casa.

Éramos, pues, un sujeto político imprevisto que carecía de asideros suficientes. Leo parte de lo que dije en el ciclo de conferencias de la Casa del Lago en octubre de 1972:

Nuestro punto de partida no tiene antecedentes sobre los cuales podamos apoyarnos. La liberación de las mujeres representa la innovación más amplia, personal y genérica, pues abarca desde las relaciones de producción hasta el uso ecológico de la tecnología; desde una auténtica identidad para los dos sexos, hasta el trabajo visto como una gratificación placentera de una necesidad; desde cambiar el sentido del poder dentro y fuera de la casa, hasta la arquitectura y la educación de los niños. Es un movimiento que comienza y que al plantearse problemas de la vida entera, se encuentra con que no hay conceptos para analizarlos en su conjunto, ni maneras probadas de hacer la política que se necesita.

Sí, queríamos comernos el mundo, transformarlo a fondo, pero nos debatíamos entre dicotomías irresueltas y posiblemente irresolubles: sexualidad/política, cuerpo/economía, biología/historia, naturaleza/cultura, subjetividad/lucha de clases, psicoanálisis/marxismo, militancia/pequeño grupo. Complicado.

Teníamos que pensar de nuevo la cultura, los lenguajes y los saberes. Y esa es otra de las cuestiones que el feminismo desató y que sigue siendo urgente plantear hasta el día de hoy, tomando atajos imprevistos, tomándonos el tiempo necesario, como seguramente nos lo hará ver Marisa.

No hace mucho tiempo, Lea Melandri, de la Librería de las Mujeres en Milán (*Gruppo su sessualita è scrittura*) escribió (y lo publica *DEBATE FEMINISTA* en su número 40): el feminismo "ha llevado el cuerpo, la sexualidad, la experiencia del individuo al centro de la política, pero no ha logrado extender el modelo más allá del pequeño grupo, tomarse tiempo para la lenta modificación de sí y, en tanto, 'postergar' y delegar en otros la lucha contra 'los poderes reales', cuyas palancas permanecen en manos de otros".

Y sí, en aquellos primeros pequeños grupos de los que hablo hubo mujeres que decidieron no delegar en otros la lucha contra "los poderes reales".

Pero eso no se los adelanto. Ese es tema de las próximas mesas.

Para mí, la lenta modificación de una misma continúa ●

Cuarenta años de feminismo

Dulce María López Vega

En septiembre de 1970, apareció en el suplemento "La cultura en México" de la revista *Siempre!* un artículo de Marta Acevedo que llevaba como título "Nuestro sueño está en escarpado lugar" (reproducido en DEBATE FEMINISTA, núm. 12, octubre de 1995, pp. 355-370). El texto narra lo sucedido en la protesta Women's Strike for Equality (huelga de las mujeres por la igualdad) en San Francisco, convocada por Betty Friedan. La publicación de este artículo detonó la llamada segunda ola del feminismo en México: unos meses después, el 9 de mayo, un puñado de mujeres "sin brasier" (mentira que reportó el CISEN, como consta en actas en el Archivo General de la Nación) se dio cita para denunciar "el mito de la madre". El primer grupo feminista, Mujeres en Acción Solidaria, enarboló el lema "lo personal es político", y tanto el texto de acuerdo como la protesta frente al Monumento a la Madre.

Hoy son parte de nuestros anales.

DEBATE FEMINISTA quiso homenajear a la pionera y festejar lo caminado cuatro décadas después. Para ello, organizó una serie de mesas redondas bajo el título *40 años de feminismo*. Nos dimos cita todos los miércoles de mayo en la Casa de las Humanidades de la UNAM, en Coyoacán. El guión, a cargo de Marta Acevedo, dice en su introducción:

El feminismo es hoy como un enorme paraguas que cobija a muy diversos grupos de mujeres —a menudo acompañadas de hombres— que sostienen perspectivas y luchas específicas, con frecuencia contrastantes, pero vinculadas por una lectura en clave política de la condición de las mujeres, así como por el reclamo humano irrenunciable de llegar a ser sujetos —tanto en femenino como en masculino— de nuestra propia historia. [...] A este encuentro están convocadas mujeres de distintos rumbos y trayectorias que contribuirán a dar cuenta de los muchos colores y matices del feminismo, así como hombres que han reconocido en este movimiento un fenómeno cultural y político de crucial importancia para los cambios que los seres humanos deseamos en nuestro país y en el mundo.

Con la mesa "¿Cómo empezó?", coordinada por Susana Vidales, empezamos el 4 de mayo, día que consagramos a las referencias históricas.

Inició Ana Lau haciendo un recorrido por la lucha de las mexicanas por la igualdad antes del siglo XX, su participación política e inserción social diferenciada según la clase y etnia, y los alegatos de aliados hombres que, aunque escasos, ya se escuchaban desde el siglo XIX. Después, Eli Bartra se refirió a la lenta conquista de derechos, en el siglo XX, camino a la plena ciudadanía, y a la importancia, para lograrlo, de la organización política. Carlos Martínez Assad dio cuenta de los vientos feministas en el sureste de México durante las primeras décadas del siglo XX y de los discursos que se usaron para adoctrinar a las mujeres sobre la maternidad como destino e "instinto". Antonieta Rascón habló del inicio de la llamada segunda ola de feminismo en México, de la influencia que tuvieron en sus integrantes los movimientos feministas norteamericanos —principalmente el blanco— y de las relaciones con otros movimientos sociales de izquierda.

El 11 de mayo, la presentación de la mesa "Lo que desató" estuvo coordinada por Olga Pellicer. Primero habló Marta Acevedo, quien recalcó lo que implicó para las mujeres abrazar el feminismo, incluyendo, en el ámbito personal, el enojo hacia personas muy cercanas y queridas. Su texto podrán leerlo en las páginas siguientes. Después, Marisa Belausteguigoitia analizó en clave feminista la *Marcha del silencio* encabezada por Javier Sicilia y se preguntó por qué no tuvo eco en la ciudadanía el dolor de las madres de hijas víctimas de feminicidio como lo tiene ahora el dolor de un padre. José Woldenberg, al hablar de logros y pendientes del feminismo, resumió la manera en que la potestad sobre el cuerpo propio es intrínseca a la democracia. Regina Tamés se refirió al Derecho, que, al enarbolar los postulados de neutralidad y universalidad, ha excluido, y por tanto contribuido, a la opresión femenina. Las feministas han trabajado mucho para hacer de las mujeres sujetos de derechos. Ana Francis Mor dio una divertida descripción de su paso de señorita católica heterosexual destinada a la maternidad a lesbiana liberada gracias al feminismo, y nos invitó a indagar cómo son las prácticas de las feministas mexicanas en la cama, para evaluar los alcances de nuestro avance.

El 18 de mayo, Elena Bernal coordinó la mesa "Lo que ató" e inició dando lectura al texto que Rolando Cordera escribió para la ocasión y en el que plantea repensar la relación entre diversidad e igualdad, e interrogarse cómo esta se afronta desde la perspectiva de género en un país como el nuestro. Teresa Incháustegui habló de lo que ha atado el feminismo de Estado: la igualdad de los sexos como parte del desarrollo económico, la igualdad jurídica, la participación política de las mujeres y las políticas públicas específicas. Marcelina Bautista narró su experiencia en la organización de

trabajadoras del hogar, se demarcó del feminismo y se dirigió a las feministas para invitarlas a convencer a sus trabajadoras a sumarse a la lucha sin preocuparse cuando estas reclamen sus derechos. En un texto testimonial, Alejandro Brito comenzó preguntándose si es posible ser hombre feminista, y analizó el impacto mutuo de las teorías feministas y las de los movimientos LGBTIQ. Francesca Gargallo envió una colaboración escrita donde criticó la invisibilización que desde su punto de vista han sufrido las mujeres con el uso de la categoría género, cuestionó el que sus luchas sean utilizadas por el sistema para autojustificarse y celebró el nuevo impulso de la corriente feminista desde la que habla entre mujeres indígenas.

El 25 de mayo se llevó a cabo la última mesa bajo el título "¿Y ahora qué?", coordinada por Marta Lamas. La primera participación fue la de Lourdes Barrera, en representación del grupo Mañoxes. Habló de su experiencia en la realización del taller que DEBATE FEMINISTA las invitó a coordinar en el Encuentro Nacional Feminista de 2010. Luego Benjamín Mayer relacionó el feminismo y sus efectos con "lo incalculable mismo que es el correlato de la diferencia sexual que no termina de poder ser articulada en la Ley ni siquiera en el discurso", y luego discursó sobre el emprendimiento social, al que invitó a las feministas para darle la vuelta a la tendencia falocéntrica de las empresas. Martha Sánchez Néstor se definió como indígena feminista que ha decidido no casarse con una sola corriente, sino dialogar con todas las que sea posible, y señaló que entre los debates que tienen las indígenas con otras feministas está el de la relación entre los derechos individuales y los derechos colectivos de los pueblos indígenas. A la mitad de las intervenciones sufrimos un apagón; después de un rato de espera y desconcierto decidimos continuar a oscuras, y Rodrigo Parrini habló de las relaciones entre el movimiento de la diversidad sexual y el Estado: "¿Le podemos pedir al Leviatán, al Estado neoliberal, al Estado de la impunidad en el que estamos, le podemos pedir las respuestas que necesitamos?, ¿le podemos pedir a la ley que responda por nuestro deseo, por nuestra capacidad de imaginar, por nuestra capacidad de construir otro tipo de relaciones?", preguntó. Finalmente, Lucía Melgar señaló la urgencia para los feminismos mexicanos de constituir una red capaz, entre otras cosas, de vincularse de manera creativa y no instrumental con otros movimientos sociales. Para ello, dijo, tendríamos que trazarnos como tareas la autocrítica; reconocer a las otras como interlocutoras válidas, valiosas, como aliadas potenciales; y valorar la diversidad como fuente de riqueza intelectual, vivencial y política.

Encontrarán los audios de todas las ponencias y las intervenciones del público, así como fotografías de cada evento en nuestra página web (www.debatefeminista.com). Esta memoria es posible gracias a la colaboración de Gabriela Huerta, del seminario Feminismo Nuestroamericano de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, y a Rotmi Enciso e Ina Riaskov de Producciones y Milagros, AC ●